

## REPRESENTACIONES INTERPRETADAS

## ESTHER FERRER

AUTORRETRATO EN EL TIEMPO

GALERÍA ÀNGELS BARCELONA. BARCELONA C/ PINTOR FORTUNY, 27 HASTA EL 3 DE MAYO

## **ARNAU PUIG**

Hubo un momento para los artistas plásticos en torno a los años sesenta del siglo pasado en el que se percibió la ineficacia del informalismo -la sociedad capitalista y cosmopolita engulló su desesperado expresionismo- y la inoperancia de una pretendida educación de la sensibilidad por el pop-art -las gentes a quienes iba dirigida esa forma representativa y expresiva confundieron la intención de lo que se magnificaba y no se quedaron con el impacto estético. sino con el artilugio ornamental-. Los artistas, sintiéndose ofendidos y moralmente menospreciados por ser tomados por inocuos y divertidos papanatas inofensivos, decidieron asumir su sentido del arte y aplicarlo a su propio cuerpo, como penitencia de recuperación de la dignidad corporativa y personal, transmutándose así en artistas actores que convertían su propio cuerpo. su idiosincrasia y su manera de ser en impulsos y andares en la propia materia de su arte.

Desde aquel entonces se entendería como tal no lo que convirtieran en objetos de uso, cambio y precio, con el agio que ello pueda implicar EL DÍA DE LA INAUGURACIÓN

INAUGURACIÓN
DE SU EXPOSICIÓN
EN ÀNGELS
BARCELONA,
ESTHER FERRER
REALIZÓ UNA
"PERFORMANCE»
(EN LA IMAGEN),
CON EL TEMA
QUE ES EL HILO
CONDUCTOR DE SU
EXPOSICIÓN EN LA

CIUDAD CONDAL:

EL PASO DEL

TIEMPO

en nuestras sociedades, sino acreditando sólo lo que hicieran según su comportamiento y acción personal. Pasaron a ser performers o accionistas.

SENTIDO PROPIO. Es en esta línea que hay que emplazar a Esther Ferrer (San Sebastián, 1937) que, de pronto, entendió que eran sus propias decisiones las que generaban sentido a lo que hacía, resultando así que su vivir era ya una obra de arte, que las acciones vitales son. en realidad, formas expresas y expresivas de lo que pueda llegar a ser entendido como arte, y que, por consiguiente, no es preciso transferir a un objeto extraño y exterior a la propia persona las vivencias sensibles o emocionales, porque el arte también puede ser objetivado a través de acciones y movimientos del propio cuerpo y, quien los observa, puede captarlos como presencias representativas similares a las que provocan o se experimentan delante de las llamadas obras de arte, aparentes objetivaciones ajenas a todo cuerpo generador. Es lo que siempre hicieron los cómicos, payasos y danzarines, puesto que el arte no puede ser otra cosa, además de una fluidez constante, un momento congelado de la vida misma. Como congelado se entiende que cada instante que se capta es el fragmento de una realidad en sucesión, un work in progress, como lo sabe cualquier

Esther Ferrer, ya en su San Sebastián natal, se inició en la libre expresión como manifestación plástica corporal o gestual; en 1967 se integró en el grupo Zaj, donde ya estaba el sutil funámbulo de los sonidos Juan Hidalgo, Los componentes del grupo fueron observados por John Cage, el gran artista de los minimalismos plásticos y gestuales, que les abrió Estados Unidos para sus acciones. Esas experiencias, colectivas primero e individuales después, y su instalación permanente en París confirmaban lo acertado de su decisión y emplazaron a Ferrer en el camino que iba a constituir toda su vida: sus performances. Lo que debe entenderse como su trabajo artístico es un entresijo entre un comportamiento y unas acciones corporales que se hilvanan con el tiempo material de ejecución y realización: hay una realidad inicial y un espacio desarrollado en el tiempo que convierte el amasijo en algo que sólo existe mientras transcurre y en el impacto que la acción haya podido dejar tanto en su autor como

FERRER ANULA EL HECHO DEL SIGNIFICADO CONCRETO, POR LO QUE SUS «PERFORMANCES» SÓLO TIENEN ENTIDAD MIEN-TRAS SE EJECUTAN, EN LO QUE SE CREAN Y AGOTAN en quien lo haya observado. Pero al contrario del contenidismo narrativo implícito en la captación del video, Ferrer anula el hecho del significado concreto posible, por lo que sus performances sólo tienen entidad mientras se ejecutan, que es en lo que se crean y agotan.

A IMAGEN Y SEMEJANZA. Difícil era plasmar esos objetivos plásticoartísticos de otra manera, pero lo ha conseguido y lo muestra ahora a base de unos montajes fotográficos: se trata de una serie de fotografías de la propia imagen realizadas cada cinco años, cuyas mitades axiales se aparean combinatoriamente, con lo que se consigue plasmar en congelado el paso del tiempo y, aun, hacerlo no según la sucesión temporal natural, sino mediante los saltos del azar combinatorio. Asimismo, a la manera del artista checo Jiri Kolar, que recortó en tiralíneas la sagrada imagen del arte, ahora Ferrer nos muestra su propia imagen, con fori? do de dibujo, deformada mediante un corte a tiritas equidistantes verticales. Con similar criterio ofrece otra conformación en el sentido de una reducción del perímetro facial hasta quedar reducido a la simple identidad de una foto de carné. El tiempo, el cuerpo y la acción reducidos desde una identidad a otra identidad en cuva travectoria lo esencial sin dejar de serlo, se convierte en otra cosa. Nada existe con todo lo que existe; o al revés.

|:[e]|| 41

performer